

con una pérdida de cien hombres (*) y los efectos de que se habían apoderado. Los federales tuvieron unas cincuenta bajas, pero la mayor parte fueron prisioneros que se llevó el enemigo.

Dos meses mas tarde, el general Burnside destacó una fuerza de caballería al mando del coronel Saunders, quien saliendo de Williamsburg, cruzó las montañas de Cumberland, y cuando hubo penetrado en el Tennessee Oriental, destruyó en parte la vía férrea de Lenoir, cuarenta millas mas abajo de Knoxville, é hizo otros varios desperfectos, cogiendo tres cañones, quinientos prisioneros y diez mil armas de varias clases, despues de haber pegado fuego á los depósitos de los separatistas. Las pérdidas de Saunders fueron insignificantes.

El general Burnside habia organizado ya por entonces un cuerpo de ejército de veinte mil hombres; estableció su campamento en Nelson, cerca de Richmond, el dia 16 de agosto, y poco despues, sin esperar
1863. otro refuerzo que debia llegar pronto, marchó hácia Knoxville precisamente cuando Rosecrans se dirigia sobre Chattanooga, Burnside concentró todas sus fuerzas en Crab Orchard y marchó despues por Monte Vernon, Loudon y Williamsburg; detúvose dos dias en Chitwood, y haciendo una marcha forzada de cuarenta millas á través de las montañas, llegó á Kingston por la parte donde se unen los rios Holston y Clinch para formar el Tennessee. Desde este punto avistó ya los piquetes avanzados de Rosecrans. El ejército continuó entonces adelantando hácia Loudon con la esperanza de

(*) Gillmore asegura que los separatistas perdieron mas de trescientos hombres, pero segun el único parte que da detalles exactos de aquella refriega, aparece que las pérdidas se redujeron á diez y nueve muertos, seis heridos y sesenta y siete prisioneros.

evitar la destruccion de un puente de dos mil piés de longitud que habia sobre el Holston, mas ya estaba ardiendo cuando llegaron las tropas, y al fin, en 1.º de setiembre, entró Burnside en Knoxville, donde fué recibido con el mayor entusiasmo y afecto, pues los habitantes estaban sufriendo hacia tiempo infinitas vejaciones á consecuencia de los abusos de los confederados, sin que las violencias de estos bastaran para humillar al heróico pueblo que todo lo sufría con resignacion esperando mejores dias. Cuando las tropas de Burnside entraron en la ciudad viéronse ondear en todas las casas y edificios públicos las banderas nacionales; los habitantes se apresuraron á obsequiar á los oficiales y soldados; hubo abundantes raciones y refrescos, y las aclamaciones de unos y las lágrimas de alegría de otros daban á entender que se esperaba que la primera autoridad de la nacion no abandonaria ya al noble y heróico pueblo de Tennessee.

No dejó de estrañarse que los separatistas huyeran de todos los puntos adonde se dirigia el ejército unionista, sobre todo aquellos que era fácil conservar temporalmente por sus condiciones especiales, pues bastaba un regimiento y una bateria para rechazar los primeros ataques de un enemigo. Las tropas que habia en Kingston y Knoxville huyeron de estas poblaciones, dejándolas en poder de los federales, y todo indujo á creer que el triunfo alcanzado por estos en Vicksburg y en Puerto Hudson habria desanimado al enemigo hasta el punto de hacerle desistir de la guerra, al menos en aquel territorio.

Esto era, sin embargo, un error: Buckner no retiraba sus fuerzas del Tennessee Oriental sino con el ánimo de reforzar al general Bragg para marchar contra Rosecrans, lo

cual debió haber bastado para escitar las sospechas del jefe unionista, pero Burnside no tenia mas superior que Halleck, quien no supo en qué peligro se hallaba Rosecrans hasta que ya era demasiado tarde, y además urgia recobrar el Tennessee Oriental. En su

consecuencia, Burnside destacó en 5
1863. de setiembre al general Shackleford en direccion á las montañas de Cumberland, y el mismo siguió á las tropas dos dias despues, haciendo una marcha forzada de sesenta millas en cincuenta y dos horas, por cuyo medio pudo llegar á tiempo para desalojar á los separatistas de varios puntos donde acaso se hubiesen hecho fuertes.

El general Frazier ocupaba una posicion en dichas montañas, y parecia dispuesto á defenderla á todo trance, pero su gente estaba muy desanimada, principalmente porque dos compañías de Shackleford habian pegado fuego á un molino harinero del que se utilizaban los separatistas. Cuando llegó Burnside, es decir, el 7 de setiembre, Fra-

1863. zier no hizo aprecio de la intimacion de sus enemigos, pero poco despues mudó de parecer y se rindió con sus dos mil hombres y catorce cañones. Entonces la caballería federal marchó rápidamente hácia el Este, ahuyentando á su paso una escasa fuerza confederada al mando de Sam Jones, despues de haber destruido los principales puentes de la vía férrea. Desde entonces quedaron dueños los unionistas del Tennessee Oriental sin haber sufrido pérdida alguna de consideracion.

El general Burnside, sin embargo, tuvo despues la poca precaucion de diseminar sus fuerzas en el territorio del Tennessee, de tal modo, que se espuso á ver cortadas sus comunicaciones por el enemigo; el 21 de setiembre, el coronel Foster fué atacado en Blue-Springs, cerca de Bristol, por Sam Jo-

nes, pero consiguió derrotarle al cabo de dos dias de obstinado combate, cogiéndole ciento cincuenta prisioneros y dejando heridos otros tantos.

El general Shackleford se situó á poco en Jonesboro con una parte de sus tropas al mando de Wilcox, ocupando la infantería á Greenville y la caballería á Rogersville, en cuyo punto fueron atacados los federales el 6 de noviembre por mil doscientos ginetes al mando del general W. Jones, el cual se apoderó de cuatro piezas, treinta y seis wagones y setecientos cincuenta prisioneros, pero lo mas estraño del caso fué que habiendo comenzado el combate antes del amanecer, hora en que no podian distinguirse bien unas tropas de otras, resultó luego que habian estado batiéndose los unionistas contra sus mismos compañeros. Aquel fué uno de los mas curiosos incidentes de la guerra, y seguramente no produjo tanta hilaridad entre los federales como entre los separatistas.

Como el ejército de Cumberland permanecia tranquilo en Chattanooga, el general Bragg resolvió aprovechar la oportunidad para atacar á Burnside, confiándose esta mision á Longstreet, y es de advertir que esto se proyectó precisamente cuando el jefe unionista tenia diseminadas sus fuerzas en varios puntos al Sur y al Oeste de Knoxville. Merced á esta circunstancia, el general Longstreet, que avanzaba silenciosa y rápidamente, pudo sorprender en 20 de
1863. octubre un puesto militar defendido por el coronel F. Wolford, quien se vió repentinamente atacado de frente y de flanco por siete mil hombres, á los cuales contuvo por espacio de algunas horas, esperando, aunque en vano, recibir algun refuerzo. No siéndole ya posible resistir mas, Wolford se vió en la precision de emprender la retirada,

dejando en poder del enemigo su batería y treinta y dos wagones, aunque salvando la mayor parte de las tropas. En este combate pereció el mayor Delfosse, que mandaba el regimiento de Kentucky. El mayor Graham, que se hallaba á cuatro millas de Philadelphia, pudo recobrar su tren de campaña de que ya se habian apoderado los separatistas, pero habiéndole salido luego al encuentro fuerzas muy superiores, hubo de retroceder hasta Loudon despues de sufrir considerables pérdidas. En aquel encuentro cogieron los confederados seis cañones, y el número total de los prisioneros que hicieron entonces en los diversos combates y escaramuzas, segun lo dicho por el mismo Halleck, no bajaria de seiscientos cincuenta, mientras los unionistas solo cogieron ciento once.

Como el enemigo seguia avanzando resueltamente, las tropas federales comenzaron á retirarse de Lenoir y de Loudon á fin de concentrarse en Campbell Station, donde se habia ya encargado personalmente del mando el general Burnside, el cual acababa de llegar apresuradamente de Knoxville al tener noticia del peligro. El jefe unionista contaba ya con el cuerpo de ejército que servia antes á sus órdenes, y por lo tanto sus fuerzas eran tan numerosas como las de Longstreet, mas debe advertirse que una gran parte de ellas estaban aun diseminadas. El enemigo estrechaba, no obstante, de tal modo á Burnside, que no habia mas remedio que batirse ó sacrificar todo el tren de campaña, y en esta dura alternativa, eligió en 6 de noviembre una ventajosa posicion é hizo frente á sus adversarios. Como sus baterías estaban ya dispuestas y el enemigo habia dejado atrás las suyas, Burnside tuvo al principio la ventaja, mas luego llegaron tres de los separatistas, que rompieron un vivísimo fuego mientras la infantería iba esten-

diéndose en ala por derecha é izquierda con objeto de flanquear á los federales y cercarlos completamente. Entonces Burnside retrocedió hasta una colina cercana, y de nuevo hizo frente á sus perseguidores, hasta que al fin, llegada la noche, consiguió retirarse sin que se le persiguiera y fué á refugiarse en los atrincheramientos de Knoxville. Las pérdidas de los federales no bajaron de trescientos hombres, y es probable que las del enemigo fuesen mayores; aunque la lucha no fué ni sangrienta ni decisiva, pocas se vieron durante aquella guerra en que mas resaltaran las brillantes dotes y profundos conocimientos de los jefes y el valor y arrojo de los soldados.

El general Longstreet continuó la persecucion, y el dia 17 de noviembre puso sitio á la ciudad, aunque no en toda regla, por mas que fuera su intencion apoderarse de Knoxville. Durante algunos dias hubo varias escaramuzas, pero ya habia pasado el tiempo de lanzar á las masas de infantería contra formidables obras de defensa cubiertas de pesadas baterías, muy dificiles de tomar y que costaban siempre sensibles y dolorosas pérdidas, sobre todo tratándose de fortificaciones como las de Knoxville, que construidas bajo la direccion del capitán Poe, eran muy superiores. Tan pronto como los separatistas hubieron tomado posicion, tuvo lugar un breve combate en que los sitiadores consiguieron apoderarse de una colina, mas no era esta muy esencial para los sitiados, cuyas pérdidas en aquel dia no pasaron de cien hombres, entre los cuales se contaba, no obstante, el general Sanders, de Kentucky, quien perdió la vida al principio de la refriega. Las escaramuzas y los encuentros parciales sirvieron para interrumpir la monotonía de toda una semana, hasta que al fin, reforzado Longstreet con las tropas de Sam-

Jones y algunas mas que llegaron de Virginia, se dió la orden de asaltar una de las obras avanzadas conocida con el nombre de Fuerte Sanders, cuyo jefe, el general Ferrero, rechazó á los sitiadores causándoles una pérdida de ochocientos hombres, incluso los coroneles Mc Elroy y Thomas, que murieron en el campo de batalla. Los federales no perdieron mas que cien hombres.

Entre tanto el general Bragg, segun ya diremos mas adelante, era derrotado por Grant en Chattanooga, y como Sherman se aproximaba con fuerzas muy numerosas, Longstreet se vió obligado á levantar el sitio y marchó rápidamente hácia Russellville (Virginia).

La pérdida de los federales en la defensa de Knoxville apenas llegó á mil hombres, mientras los confederados tuvieron, cuando menos, el doble número de bajas. Cuando se recibió la noticia de la llegada de Sherman, Burnside anunció oficialmente que se habia levantado el sitio.

Ya hemos dicho que el general Halleck comprendió que Rosecrans se hallaba en peligro cuando era ya demasiado tarde para contrarestarlo. Al saber que Longstreet habia sido destacado de Virginia con fuerzas numerosas, telegrafió á Burnside, á Hurlbut y á Grant, los cuales se hallaban respectivamente en Knoxville, en Memphis y en Vicksburg, pero desgraciadamente Grant se hallaba enfermo en Nueva-Orleans á consecuencia de una caida; Sherman recibió el parte con mucho retraso, y Hurlbut no contaba con suficientes fuerzas para auxiliar á Rosecrans, siendo el resultado de todo, que se retirara á este último el mando despues de la derrota de Chickamauga. Sin embargo, al tener noticia del desastre y como no recibiese contestacion de Grant ó de Sherman, Halleck dispuso que dos cuerpos del ejército del

Potomac, al mando de Hooker, marchasen al Tennessee central y permanecieran allí hasta nueva orden, guardando la línea de comunicaciones de Rosecrans desde Washville á Bridgeport. En cumplimiento de esta disposicion trasladáronse inmediatamente al punto indicado veinte mil hombres con toda su artillería, municiones y bagajes, y esto se hizo con tal celeridad, merced á los esfuerzos del general Mc Callum, superintendente de los caminos de hierro, y de Prescott Smith, jefe de transportes en el camino de Ohio y Baltimore, que á los ocho dias desembarcaban las tropas en las orillas del Tennessee, dispuestas ya á entrar en accion.

El general Bragg, entre tanto, habia destacado una gran parte de su caballería á las órdenes de Wheeler y Wharton, previniendo á estos dos jefes se dirigieran á Cottonport, por Chattanooga y Bridgeport, á fin de cortar las comunicaciones entre los federales y destruir las provisiones en cuanto fuese posible. Wheeler, que por lo visto estaba bien informado, se dirigió directamente al valle de Sequatchie, donde se hallaban los wagones del general Thomas en número de setecientos á mil, cargados todos de víveres y efectos militares, y apoderándose de ellos sin gran resistencia, mandó pegarles fuego inmediatamente. Apenas terminada la operacion, Wheeler se vió atacado por el coronel Mc Cook, quien tenia orden de perseguirle con tres regimientos de caballería, y aunque los federales llevaban lo mejor de la lucha, la oscuridad puso fin al combate, y durante la noche emprendieron la retirada los separatistas sin ser molestados.

Wheeler marchó entonces sobre Mc Minnville, que se halla en el centro del Tennessee, y se entregó sin lucha con una guarnicion de seiscientos hombres y varios wago-

nes y carros, los cuales sufrieron la misma suerte que los de Thomas, pero á poco llegó á este punto el general Crook con una division de dos mil ginetes, que habian perseguido á la tropa de Wharton, y como atacaran desde luego, fué preciso hacer frente á este nuevo enemigo. Wheeler, que contaba con fuerzas superiores, mandó hacer alto y estuvo batiéndose hasta que la noche puso fin á la refriega, pero sin que resultase ventaja alguna por una ni otra parte. Los confederados se encaminaron entonces hácia Murfreesboro, mas como en este punto se habian hecho fuertes los federales, continuaron su marcha hácia Warren y Shelbyville, quemando puentes, destruyendo las vias férreas y capturando en fin todos los trenes y carros que encontraban á su paso. Los expedicionarios llegaron á Farmington el 7 de octubre y allí tuvo lugar otro combate en que los separatistas fueron derrotados, merced á una batería del capitán Stokes y al arrojó de las tropas federales. Wheeler se retiró á Pulaski aprovechando la oscuridad de la noche, dirigióse luego al Norte de Alabama y pudo escapar cruzando el Tennessee por la embocadura del Elk, mas no sin perder dos cañones y su retaguardia, compuesta de unos setenta hombres. Los generales Thomas y Crook calculan en dos mil hombres las bajas de Wheeler, pero los federales sufrieron una pérdida mucho mayor, atendido que solo el número de sus prisioneros ascendia á dicha cifra, y además de esto valia muchos millones de duros lo que habian destruido los separatistas.

Repuesto Grant de la indisposicion que le habia tenido alejado del servicio algun tiempo, encargóse por orden de su Gobierno, en 1863. 18 de octubre, del departamento militar del Mississippi, en el cual se comprendian los del Ohio, Cumberland y

Tennessee con sus correspondientes ejércitos, pero luego propuso y obtuvo que al general Thomas se le confiara el de Cumberland, en reemplazo de Rosecrans, y al general Sherman el del Tennessee. Lo primero que hizo Grant al entrar en el desempeño de sus nuevas funciones fué espedir á Chattanooga un telégrama previniendo al general Thomas que á toda costa conservase sus posiciones, á lo cual contestó aquel jefe que lo haria así aun cuando hubiese de perecer en la demanda. Pocos dias despues, Grant marchó á Chattanooga, donde se hallaba ya el general Hooker con sus fuerzas concentradas en Bridgeport, y preparándose á disputar al general Bragg la comunicacion por el rio, atendido que la traslacion de víveres y provisiones por el valle de Sequatchie al través de las montañas causaba infinitos perjuicios, no solo por escasear á cada momento las raciones, sino porque se hacia preciso emplear cuando menos diez mil caballos en este servicio. Á tal punto llegaba el apuro ya, que á causa del mal estado de los caminos, por consecuencia de las lluvias otoñales, habria sido imposible que el ejército federal siguiera en sus posiciones una semana mas.

Al dia siguiente de su llegada á Chattanooga, Grant, acompañado de los generales Thomas y Smith, jefe de ingenieros, pasó á examinar el rio para ver cómo se podria cruzar, y entonces se acordó que Hooker pasara por Bridgeport con todas las fuerzas de que pudiera disponer, y avanzase luego sobre Wauhatchie, en el valle de Lookout, amenazando atacar á Bragg por su flanco. No se ocultó á los confederados el plan del enemigo, pero mientras su atencion se fijaba en este movimiento y en la marcha de una division que á las órdenes del general Palmer avanzaria por la orilla Norte del rio, otras tropas á las órdenes de Smith tenian

orden de cruzar por Brown's Ferry á fin de apoderarse de una línea de colinas que se halla á la entrada del valle de Lookout, estableciendo así una comunicacion entre las fuerzas que se hallaban en Chattanooga y las que estaban en Wauhatchie con Hooker.

Este último jefe cruzó el rio sin impedimento alguno el dia 26, y el 28 llegó á Wauhatchie, mientras mil ochocientos hombres de los cuatro mil que mandaba Smith, á las órdenes del general Hazen, se embarcaban, en sesenta botes, en Chattanooga, y dada la señal, remontaban el rio en la noche del 27, desembarcando poco despues en la orilla opuesta junto á Brown's Ferry, donde se posesionaron de las colinas sin mas pérdida que cuatro ó cinco heridos. Las demás tropas del general Smith, llevando consigo todo el material necesario para la construccion de puentes, habian cruzado por Moccasin sin que observara nada el enemigo, y antes de anochecer hallábanse ya en la orilla opuesta y ocupando las alturas del valle de Lookout por la parte del Sudoeste. Pocas horas despues, habiase construido ya un sólido puente que fueron á ocupar las tropas de Hooker y las de Smith, mientras que Palmer permanecia en Whiteside á fin de facilitar la comunicacion por Chattanooga. El combate no habia empezado aun, pero puede decirse que Bragg estaba ya moralmente derrotado.

El general Hooker no habia encontrado aun enemigos que combatir, como no fuera algunos piquetes ó tiradores, ni halló tampoco obstáculo alguno que se opusiera á su marcha hasta llegar á Wauhatchie, despues de haber cruzado por un desfiladero de la montaña de Raccoon que conduce á Lookout, valle de unas dos millas de estension, dominado por los elevados picos de cinco ó seis colinas de doscientos á trescientos piés de altura. Como era de suponer, el enemigo vigi-

laba atentamente todos los movimientos de los federales, pues en la posicion que ocupaba, érale fácil hasta contar el número de estos segun iban pasando los regimientos, y tanto es así, que Hooker habia perdido ya algunos hombres á consecuencia del fuego irregular de fusilería que hacian los confederados desde el bosque ó desde las eminencias. Á fin de evitar mayores pérdidas, el jefe unionista dispuso que avanzara una parte de sus tropas contra los ocultos enemigos, y cuando estos se hubieron dispersado, hizo alto la columna para pasar la noche á una milla de Brown's Ferry, en tanto que la division de Geary se estacionaba en Wauhatchie, ocupando el camino que conduce desde el vado de Kelly al valle de Lookout.

La division de Law, del cuerpo de ejército de Longstreet, tenia sus posiciones en la montaña de Lookout y observaba atentamente todos los preparativos que hacia Hooker para pasar la noche, mas no contando con bastantes fuerzas para atacar á este jefe, resolvieron los confederados sorprender á Geary, derrotándole si era posible antes de que pudiera recibir socorro alguno (*). En su consecuencia, á eso de la una de la madrugada del 29 de octubre, los separatistas cayeron sobre las tropas de Geary despues de haber arrollado los piquetes á su paso, pero encontraron á este jefe dispuesto á recibirlos, pues aunque atacado por tres puntos á la vez, rechazó á los separatistas con un fuego mortífero, y aun seguia defendiéndose cuando llegó en su auxilio la division de Carl Schurz y la brigada de Tyndale, cuyas tropas cargaron sobre los separatistas, desalojándolos de una colina que ocupaban. Rechazados por todas par-

(*) Hooker dice que los confederados contaban con dos fuertes divisiones, y Pollard asegura que solo tenian seis regimientos.